



Llegan los militares mozambiqueños a los que adiestrará la Guardia Civil

Diez oficiales del Ejército mozambiqueño llegaron ayer a Madrid para recibir formación en el centro de adiestramiento de especialistas de la Guardia Civil en El Escorial, dentro de un plan de cooperación entre España y Mozambique. El subdirector general de Africa Subsahariana, Antonio Sánchez Jara, explicó en el aeropuerto de Barajas, adonde acudió para recibir a los militares, que España ha iniciado un programa de cooperación con Mozambique en materia agropecuaria y que estos oficiales serán formados «en defensa del territorio» para evitar los ataques de la guerrilla a las plantaciones. El programa en que participa España consiste en la rehabilitación de la finca Matutuine, situada al sur de Maputo, y tiene como fin colaborar en el desarrollo rural de un país que sufre graves problemas alimentarios, ya que padece «hambres tan letales como las de Etiopía», señaló Sánchez Jara. Explicó también que la Comunidad Europea ha recomendado que en los proyectos comunitarios con estos países se incluya una componente de seguridad que contribuya a su viabilidad.

LA NOTA DEL DIA

Un privilegio contra Tamames

Madrid (Por José Luis Orosa). Hay muchas razones para defender a Tamames de esa risible y vergonzosa actitud de la mayoría socialista que, acompañada de Minoría Catalana, autoriza el procesamiento del diputado. Pero la que se me antoja más clara es que no se puede ser juez y parte en un asunto que involucra, como demandante, al socialista señor Yáñez.

En pleno fragor de una campaña electoral, 1987, el señor Tamames se permitió la ligereza —porque no se puede negar que don Ramón tiene la lengua muy suelta— de acusar a Yáñez de «esnifar» cocaína, a lo que éste contestó, como se sabe, con una demanda civil, amparándose en la ley de protección del honor, la intimidad y la propia imagen. Deben de estar cambiando una barbaridad estos señores socialistas porque no hace tanto tiempo algunos de ellos tenían a gala haber estado en contacto con las drogas y aún hoy sufrimos en la delincuencia y en la calle las consecuencias de esos principios permisivos. Pero la imagen es la imagen y lo que ayer era una insignia, hoy es para los mismos una afrenta.

Pero es que, además, el privilegio —porque se trata de un privilegio desnaturalizador de la inmunidad e inviolabilidad parlamentaria—, que se inventaron los socialistas para defender sus correligionarios (a Castellanos, por ejemplo, de jueces y magistrados), también de las demandas civiles y no sólo de las criminales; ese privilegio, digo, no ampara ahora a Tamames porque el Grupo Socialista no quiere, ya que el «ofendido» es un compañero de partido.

Cuántas cosas no ha dicho de personas e instituciones el señor Guerra, y discípulos, en campaña o sin campaña. Al presidente Suárez le llamó «tahúr» y le retrató como golpista, pero nadie en el mundo político consideró que ello, aparte del mal gusto, debería salir de su contexto. De ahí que lo de Tamames no sea una anécdota sino algo muy importante que refleja el talante y el móvil de un partido: venganza personal.

Este suplicatorio, autorizado gracias a la mayoría socialista, descredita nuevamente al Parlamento y pone, además, de manifiesto lo innecesario de unos privilegios que sólo protegen de verdad al parlamentario cuando la demanda es seria y procede de extramuros de la política o las cámaras. Pero, naturalmente, ni eso es defendible ni es lo que necesitan precisamente nuestros políticos.

CONFLICTO Y CONSENSO

La tortilla de Suárez

Por VICTORIA ARMESTO

De las mil y ochenta y cuatro comidas, banquetes, desayunos, quemadas etc., que don Manuel Fraga enumera en sus peculiares memorias y que yo he analizado devotamente durante estas últimas semanas, se pueden hacer varios apartados, están en primer término las comidas de intriga o acción política.

A mesa y mantel se perfila el primer gobierno Arias cuando a Fraga se le ofrece el Ministerio de Educación e insiste —no para su provecho— en obtener una de las carteras que considera vitales, la de Gobernación. Entre cuchara, tenedor y cuchillo, los «7 magníficos» unen infaustamente sus esfuerzos en la primera Alianza Popular y, también comiendo, se separan. En la mesa se hace, con Areilza y Osorio, la aún más desdichada Coalición Democrática.

Sin olvidarse posiblemente ni de un solo xantar Fraga nos cuenta de sus almuerzos de embajada, que son centenares, con ilustres extranjeros e incluso no desdeña en dar cuenta de su relación intensa con la llamada gente «guapa» como por ejemplo se lee en la página 104: «Cena en el palacio de Liria con una importante y divertida representación de la jet set; otro buen trozo de la misma al día siguiente en casa de Romanones. Asiste el duque de Cádiz». También en la página 125: «Cena con los marqueses de Santa Cruz en su asombrosa casa de la calle de San Bernardino», asimismo en las páginas 138 y 163: «Gran cena social en casa de la marquesa de Llanzol», «Almuerzo en casa de Leticia, duquesa de Durcal con los impresionantes retratos de su bella juventud».

Almuerzos con Suárez

Con ser tan interesantes estos movimientos de la vida social del señor Fraga aún lo son más sus comidas con los grandes políticos que han configurado la transición nacional. Sobre todo con Suárez y con González.

Desgraciadamente Manuel Fraga, que sin duda podría decir mucho nos deja un poco en ayunas como, al revés que el gran hombre de Villalba, suele quedar Adolfo Suárez después de sus austeras comidas:

«La tensión que siempre ha presidido las relaciones entre dos personalidades sin duda antagónicas se refleja en el primer almuerzo reseñado y que tuvo lugar el día 25 de diciembre de 1975:

«Almuerzo con Suárez... intento ponerme de acuerdo con él. Suárez no come, pide una tortilla francesa, que tampoco se toma. Fuma sin parar, divaga y elude los temas. Señala sus dificultades dentro del Movimiento. Más tarde sería obvio que su juego sería otro que la reforma inmediata».

La tesis sostenida por Fraga es que Suárez y su grupo hicieron lo posible para dificultar las reformas del Gobierno Arias a

fin de que su caída les permitiera a ellos realizar dicha labor.

En el segundo almuerzo reseñado y ya con Suárez en el poder e iniciando la reforma política, la tensión si cabe supera a la del xantar anterior: «Suárez me invita a cenar. Viejas instalaciones de Castellana luego cambiadas por las suntuosidades del palacete de la Moncloa. Fue una cena mano a mano en la que Suárez, como de costumbre, apenas comió y fumó mucho, solía decir a algún amigo que a mi era más fácil sorprenderme después de comer bien... me dijo que ya tenía la fórmula para la reforma política». (Página 58).

Según añade Manuel Fraga todavía ofendido hoy al contarlo, Adolfo Suárez le ofreció entonces: un cargo sin categoría, de jubilación de tercera, la presidencia del Tribunal de la Competencia, aunque pareciera increíble».

Tampoco el entendimiento luce en el tercer almuerzo, con Adolfo Suárez ya en la Moncloa: «Suárez me invita a almorzar en la Moncloa, estoy dos horas con él. No consigo entrar en ninguno de los temas importantes; ahora se dedica a vigilar a la URSS y a desconfiar del PCE».

Esta última observación de Fraga es interesante pero como es habitual en su peculiar estilo no profundiza.

Encuentro con Felipe González

El primer encuentro de Fraga con Felipe González tiene lugar en un chalé del Viso propiedad de la primera mujer de Miguel Boyer, Elena Arnedo, entonces una mujer joven y muy bella a la que sus amigos solíamos llamar Elenita. Fraga acudió a la comida en casa de Boyer acompañado del jefe de su gabinete Carlos Argos y con Felipe González iba Llorente. Fraga dice que tiene que desmentir los infundios propalados sobre este curioso almuerzo. No es verdad que le quitara la pipa a Gómez Llorente. Se limitó cortésmente a señalarle lo malo que es el tabaco, una observación que Fraga le hace a todo el mundo que fuma. Sólo se ofendió un poco don Manuel cuando Felipe González le indicó que él, Fraga, era un representante del capitalismo. «Nunca llegaré a tener, por desgracia, una casa como la del compañero que nos invita», le contestó a Felipe. Fraga autorizó que los socialistas celebraran un acto ante la tumba de Pablo Iglesias.

Fue entonces cuando Manuel Fraga pergeñó una maniobra política interesante y maquiavélica que fue la de encarrilar al PSOE, que estaba muy radicalizado, hacia la social democracia actual y el acatamiento de la monarquía, otorgando un trato preferente a los llamados socialistas históricos, o del exilio, que como es sabido fueron derrotados en el Congreso de Suresnes por Guerra, Felipe y Redondo.

Fue entonces cuando Manuel Fraga me conoce a mí, porque yo me sentía muy atraída hacia estos socialistas e incluso había pensado en militar con ellos. El conocimiento de Manuel Fraga trastocó mi trayectoria, no sé si para bien o para mal. A juzgar por algunas cosas que dice en este libro sobre mí el señor Fraga más bien podríamos decir lo segundo. Pero en realidad Fraga habla con frivolidad de casi todos los que le ayudaron.

En la Bodeguilla

Un segundo almuerzo con Felipe, que en el número de comidas de Fraga por mí reseñadas es la 924, tiene lugar en la Bodeguilla. Se trata según precisa Fraga (página 406) de un «almuerzo frío»:

«El (Felipe González) desea hablar de la OTAN, yo deseo hablar de la televisión y del nombramiento del segundo comisario español en las Comunidades Europeas...».

En relación con el tema de la TV. Felipe le da largas y amables pasadas y hay una gran resistencia por su parte a aceptar los nombres propuestos por Fraga que eran el de Robles Piquer y el de Antonio Navarro. Al fin, por sugerencia socialista, se propuso a Abel Matutes, un nombramiento que seguramente a Fraga, empecinado en su cuñado Robles, no le entusiasma pero Abel Matutes es una de las personas de su antiguo entorno a las que Fraga trata con más simpatía en estas pseudo memorias.

Como Manuel Fraga no quiere reconocer ninguno de sus grandes errores y se cree, por desgracia para él, en posesión de la verdad absoluta, parece seguir empecinado en que fue una gran cosa haber recomendado a los españoles aquel gran desatino que era la abstención en el referéndum. Produce angustia oírle contar, con escalofriante olvido de las grandes normas del pragmatismo político como el embajador Enderls le llamó y le leyó una carta de Reagan, dirigida a Fraga, señalándole los peligros inherentes al abandono por parte de España de la OTAN si, como consecuencia de la abstención preconizada por la derecha fraguista, se perdiera el referéndum.

Recordaré que es entonces cuando yo abandono el partido de Alianza Popular. Manuel Fraga lo reseña en el libro y dice que es «un día de disgustos» porque también tuvo problemas en Cantabria, pero no acepta que yo me marche por un tema de política tan grave y de importancia nacional.

Manuel Fraga dice en sus memorias, y si éstas van a constituir mañana un documento serio conviene la precisión histórica por mi parte, que yo no me iba de su partido por el tema OTAN, sino porque estaba resentida por haber tenido que dejar la presidencia de AP de La Coruña!

PUBLICIDAD

GRACIAS
ESPIRITU SANTO
POR LOS FAVORES
RECIBIDOS

F.F.R.

Ya estamos a su servicio en
Parrillada

El almendro

Bar - Restaurante

Avda. Gran Canaria, 28 (Zona Ciudad Escolar)
Teléfono 25 92 89

15011 LA CORUÑA

Donde le atenderemos gratuitamente

484 PLAZAS SIN TITULO

Para ingresar en el CUERPO NACIONAL DE AGENTES JUDICIALES A. J. Turno Libre. Categoría FUNCIONARIOS PUBLICOS con destinos en Audiencias y Juzgados (oficinas) de TODA ESPAÑA. Ambos sexos, desde 18 años. No se pide ningún título. ¡¡EXCEPCIONAL OPORTUNIDAD!! Pruebas sencillas y elementales que puede preparar en su misma casa. Información gratuita en:

CENTRO DE ESTUDIOS ADAMS

Sagasta, 23. 28004 Madrid. Velázquez, 24. Telfs. (91) 4459335 (91) 2755004